

EL LABORATORIO QUIMICO DE LA REAL BOTICA
(1693--1700)

JOSE LUIS VALVERDE y M.^a CARMEN S. TELLEZ

RESUMEN

Se estudian las cir
Laboratorio Químico de la Real Botica, a finales de
tiva parte del Boticario Mayor, Juan de Moya. Para dirigir dicho Labo-
ratorio se seleccionó en Italia, entre los más acreditados profesionales,
a Victor Cataldo, que presentó un memorial sobre todo lo necesario tanto
a instalaciones como a productos químicos y utensilios. Más tarde se con-
trató para ayudarle y continuar su proyecto al boticario "galénico y es-
pargírico" Juan de Bayle. La acogida que se dispensó a estos químicos
boticarios y a las innovaciones que traían no encontraron suficiente apoyo
y la introducción de los medicamentos químicos en España, tendría que
librar duras batallas, durante bastantes años después, antes de conseguir
su plena aceptación. Pero esta iniciativa surgida en la Real Botica no
deja de ser un importante testimonio histórico.

SUMMARY

We are studing the circumstances that occurred in the creation of
the Chiminal Laboratory of the Royal Drug Store, at the end of XVII
the Century. Juan de Moya, Major Druggist takes the iniciative. Victor
Cataldo, who presented a memorial on everything such as installation
as chiminal products and instruments, was selected in Italy among the

best professionals to lead the above-mentioned Laboratory. Later Juan de Bayle, Galenic (espargirico) Druggist, was engaged to help him and to go on with his project. The welcome that was given to this chymical Druggist and to the innovation they carry, didn't find support enough to the introduction of chymical medicine in Spain, they had to work hard for many years later, before getting full acceptance coming from the Royal Drug Store, is a very important historical testimony.

“Y la química con sus demostraciones, ¿cuántos seguros fundamentos ha suministrado al discurso para evitar desaciertos en el curar? Y es tan necesaria al médico que Matiolo considera al que la ignora sujeto de eminentes tropiezos. Sin la guía de la Química, ¿cómo caminará el vasto campo de las cosas naturales? Con ella se comprende todo lo hermoso y maravilloso; es la llave del tesoro de la Naturaleza desentrañando los cuerpos naturales, haciendo patentes sus componentes y dándonos a conocer sus calidades. Quién creiera que en las violetas, en las lechugas, en las rosas, en las adormideras y otras semejantes yerbas y flores tenidas por frías, estuviese escondido un espíritu ardiente, como el del vino? ¿En la dulce azúcar un agrio más que vinagre? Sin la química el médico no será perfecto teórico. Es tan conocida la necesidad de ésta para la perfección de la otra que no hay provincia en Italia, en Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra, Dinamarca y otras partes de Europa donde públicamente no se enseñe”. “Siendo tan útil la química y necesaria, entre otras subalternas a la medicina para la perfección de esta ciencia y para el provecho de los dolientes, mediante los remedios que por ella son muy seguras y prontísimas medicinas para comunicar su virtud en la urgencia de graves accidentes; y *habiendo falta de ellas en las Boticas de Madrid y con escándalo en la del Rey* (que Dios guarde), debiendo ser el asilo de la salud de todos sus vasallos, considerándose en primer lugar la de la sagradas y reales personas, es justo y prevención muy discreta que de tales medicamentos no se defraude el público, que de ellos se sirvan Sus Majestades, los Principes y Señores de esta Corte, poniéndolos en la Real Botica”.

Así escribía D. Dionisio de Cardona en un escrito autógrafo del año 1694 (1).

En España era poco conocida y utilizada la química en Farmacia. Los médicos y boticarios en su mayoría la rehusaban por desconocida y el mismo Protomedicato la repudiaba públicamente.

No obstante, en la Real Botica, se siente una inquietud, latente ya algunos años atrás, por establecer dentro de la misma un buen laboratorio para hacer las destilaciones de las aguas. El boticario mayor, a la sazón Juan de Moya Salazar, deseoso siempre de complacer y mejor servir a S.M. quiso que a más de contar con el destilatorio de Aranjuez (2), a las órdenes de Miguel García de Paredes y en Madrid a su ayudante Francisco Negrón (3), con vasos apropiados para hacer las destilaciones necesarias, sito en la esquina de Santo Tomás, quiso, sin embargo, que la Real Botica tuviera su propio laboratorio. Para este fin se puso en contacto con el Aposentador de Palacio y Secretario del Rey, García de Marbán, para que le cediese una *estancia que comunicaba con la parte baja de la botica* y que era de su pertenencia, a lo cual contestó el Secretario que se la cedía gustoso a cambio de otra habitación que había quedado vacante en la Casa del Tesoro y que la había ocupado anteriormente Pedro de la Roca, pues acababa de hacerle obra de reparación a la citada estancia con un coste de más de 600 reales. El Duque del Infantado, que medió en la gestión, al enterarse de que se trataba para la Real Botica ordenó y rubricó que le fuese entregada la mencionada pieza al boticario mayor para comenzar a instalar el destilatorio (4).

Para llevar a cabo estas *instalaciones*, fueron necesarias unas obras de reparación y acondicionamiento, pues la propia Real Botica llevaba años en muy mal estado de conservación, amenazando con hundirse la techumbre de algunas estancias, como la que guardaba las aguas que se traían de Aranjuez (5); pues aunque ya en repetidas ocasiones se había puesto de manifiesto esta necesidad (6), no se habían llevado a cabo por la falta de medios económicos, estando esta importante dependencia palaciega con estas necesidades de primer orden. Se suplicaba al Rey, insistentemente, que librara el dinero necesario para su conservación y nueva adaptación del laboratorio químico y lavadero real (7).

Vistas y examinadas estas necesidades, se pidió presupuesto del coste de las obras al maestro mayor José del Olmo, quien calculó el importe de las mismas en 29.000 reales de vellón (8).

S.M. informado previamente sobre el particular, mandó que se pagara dicha cantidad por la Presidencia de Hacienda (9). Este dinero hacía esperar, llegando el malestar a la Real Botica, donde el *manipulante de lo químico* se hallaba ocioso esperando que se construyeran los hornillos en la forma que los necesitaba.

Nuevamente ordenó S.M. al gobernador de Hacienda que entregara la cantidad estipulada a toda urgencia (10), ya que por otro conducto no se llegaba a librar nunca este dinero (11). Al fin los 29.000 reales se pusieron al cobro, pero de ellos se sirvió el mayordomo mayor para las obras de retejo de Palacio (12).

A pesar de todo estas obras que ya presentaban carácter de urgencia se efectuaron, pero *no quedaron todo lo bien que hubiera deseado el boticario mayor*, y así lo manifiesta en un memorial (13) en el que explicaba cómo solo se habían arreglado una escalera que estaba hundida, pero que aún eso no estaba bien acabado, puesto que las maderas estaban carcomidas y no ofrecían muchas seguridades, por tanto suplicaba que se acabase la obra bien y que a la vez que arreglaban las escaleras, *se ensanchara una pieza contigua a la real botica para instalar el laboratorio*. El Conde de Benavente envía el material a don Antonio Ubilla, para que tome cartas en el asunto, el cual sugiere al Conde que trate con el contratista de obras José del Olmo y que informe del resultado a S.M.

De la iniciativa de Juan de Moya, quizás partiera la idea de ponerse en contacto con el virrey de Nápoles para que buscara un buen químico (espagirico) para que pusiera en marcha el laboratorio y a su vez fuese maestro de la nueva ciencia y que formara escuela dentro de la Real Botica.

Por tanto podemos afirmar, que el primer laboratorio químico se instaló en la Real Botica por orden de S.M. el Rey Carlos. II, siendo este último Austria el que tuvo la gloria de dar este primer y decisivo paso para la entrada de la nueva ciencia.

VICTOR CATALDO

La búsqueda en Nápoles de este químico, estuvo a cargo de seis médicos nombrados para este fin por el Virrey. Seis médicos que juran y atestiguan conocer desde muchos años antes a Víctor Cataldo, que era a la sazón "boticario de medicina" en aquella ciudad y que había sido examinado y aprobado por el Colegio. Aseguraron también que era inteligente, y hábil, tanto en el aspecto galénico como en el químico; hombre de ciencia y experiencia. De éxito en sus resultados al aplicar a los enfermos sus experimentos químicos.

Esta carta de presentación la firmaron los médicos italianos:

- Lionardo de Capua
- Genaro Bisopi
- Caetano Antonio Canaletta
- Lucas Tozzi
- Francisco Ponaro
- Tomás Donzelli

En la ciudad de Nápoles el día 12 de junio del año 1693 (14). Estas referencias fueron a su vez certificadas por el Escribano Real y Notario Público de aquella ciudad de Nápoles (15).

A su vez el Regente del Reino de Nápoles, Francisco de Moles, le propone y le avala como a la persona capacitada, después de haber consultado con personas peritas en la materia; afirmando que era muy inteligente en su profesión (16).

El Conde de Santisteban escribe carta a su primo el Duque del Infantado, informándole cómo se presentaría en breve en esa Corte Víctor Cataldo con dos ayudantes y algunos instrumentos, después de haber sido seleccionado para tal oficio

D. Juan de Angulo, para que lo comunique así al propio Rey (18).

Se suceden cartas y respuestas sobre el mismo tema entre los personajes citados (19). Así, después de estas magníficas referencias, se dispone que Cataldo viaje hacia España (20).

Desconocemos su edad, pero debía ser hombre ya maduro, pues para tener la experiencia que de él acreditaban y llevar varios años de práctica de "Boticario de Medicina", no debía

ser un muchacho, conocida de todos la barrera burocrática que había tenido que franquear para llegar a esa fama de hombre de ciencia experimentado.

Hombre "quieto" de buenas costumbres y sana vida. *Tenia su botica establecida en el mismo Nápoles en la calle de Toledo.* Estuvo sirviendo en las escuadras de las Galeras del Reino de Nápoles, como boticario, por espacio de más de 17 años "dispensando los remedios a toda gente de cabo a remo" por cuyo trabajo mereció que el príncipe de Gorblin, general de dicha escuadra, le recompensara con un escudo más (21).

En septiembre de 1693, el día 24 sale Cataldo de Nápoles, con destino a España (22) en compañía de dos ayudantes y algunos instrumentos para ejercer la profesión en la Botica Real. Para este viaje se le asignaron 1.300 ducados para gastos (23). Tres meses duró la travesía, y al fin, el 26 de diciembre del mismo año desembarca en la Península. A su llegada todo fueron inconvenientes y contratiempos; sus ropas y objetos personales, así como su instrumental, quedaron detenidos en la Aduana, y se hubieron de andar muchos trámites y disposiciones para que les fueran devueltos (24).

Se le instala ya en la Corte, previa autorización del Condestable, en unas habitaciones en la Casa del Tesoro, donde estaba ubicada la Real Botica (25), con un contrato de *salario* de dos escudos de plata diarios, pagaderos por la Maestría de la Real Cámara, de los cuales uno sería para él y otro a repartir entre sus dos ayudantes. *Juró la plaza de químico del Real Laboratorio en manos del Sr. Sumiller de Corps, Conde de Benavente, el 29 de enero de 1694.*

Una vez instalado definitivamente en las dependencias reales, se juzga conveniente que el nuevo químico sea examinado por el *Tribunal del Protomedicato*, sin que para ello bastara el venir recomendado y acreditado por el virrey de Nápoles y un grupo de médicos preclaros. El Conde de Benavente medió en la gestión, diciendo que puesto que eran materias nuevas las que Víctor Cataldo venía a exponer y a enseñar no podía pues el Protomedicato, desconocedor del tema, examinarle. De forma que propone el citado Conde de Benavente, que se reúnan todos a una hora y día determinados con anterioridad, en las dependencias de la Botica Real, para celebrar una conferencia, con la asistencia de todos los boticarios y médicos de cámara,

para jurarle en la plaza de Químico de la Botica Real y satisfacer de esta forma la curiosidad y el recelo sobre la ciencia y habilidad del nuevo químico.

Dió una *relación de cuantos remedios preparaba y para la enfermedad a la que iban destinados* (26) a instancias del Protomedicato.

Se dispuso que los médicos del Protomedicato como así los de Cámara asistieran, por turnos, a las manipulaciones que realizase Cataldo a fin de que pudieran aprender y luego poder recetar esta clase de medicamentos a sus enfermos.

El veedor, D. Juan Manuel de Zeaorrote, por orden del Conde de Benavente, nombró para este fin a los Doctores don *Andrés Gámez*, médico de cámara de S.M. y a D. *Dionisio de Cardona*, médico honorario, como directores del Real Laboratorio Químico (27) (28), pues ambos eran tenidos por acreditados filósofos y químicos; de tal forma que todos los remedios que se preparasen fueran *practicados, experimentados y aprobados*. Debían vigilar para que todos los oficiales de la Real Botica aprendieran y se informaran de todo lo que se preparase allí, resolviéndoles ambos cuantas dudas pudieran tener.

Una vez por semana estaban obligados a conferenciar ambos doctores sobre una lección de alguno de los manejos químicos que se hubiesen preparado, exponiendo su forma, uso, términos químicos e instrumental necesario; escribiéndolo a continuación con todo detalle de descripciones, virtudes y cualidades, para que en cualquier momento pudiese ser consultado y aplicado en beneficio de la salud de los enfermos.

Estos doctores confeccionaron una memoria en la que informaban que era muy útil y necesario que estuviese la Botica del Rey con un surtido digno de llamarse *Oficina Quimica Real*. En ella se dicen encontrar los "selectos y nobles remedios que suministra la química y encarecen cuidado en la elección de los materiales que se han de emplear, pues de ello dependerá que los medicamentos sean "gratos, benignos y provechosos", lo que, faltando esta circunstancia, por mucha que fuera la ciencia de los maestros, siempre saldrán menos benignos y eficaces" (29).

En cuanto a los gastos de este nuevo laboratorio, resolvió S.M. que fuesen separados de la consignación de la Real Botica y que corrieran por cuenta aparte y que Cataldo obrara

libremente en la elección de todo aquello que se necesitase, de manera que las compras fuesen de su entera satisfacción y las facturas las pasara después a la Veeduría y Contaduría de la Real Cámara (30), evitándose con esta independencia dilaciones, competencias y otros desórdenes. El *abastecimiento y surtido* que necesitase el laboratorio, se traeria de alguna de las droguerías de la calle con cédula de un contador o Fiscal, para que todo quedase debidamente registrado y obligándose el químico Cataldo a dar cuenta exacta y fidedigna de cuantas compras efectuara. Algunos de los surtidos los suministró Juan José Saez de Buruaga, mercader que tenía su droguería en la calle de las Postas (31).

Cuando los preparados químicos estuvieran concluidos, tendrían que ser debidamente *experimentados* y puestos en práctica en presencia de los médicos designados con anterioridad para tal fin. Y una vez llevadas a cabo las experimentaciones quedaban guardados bajo llave por Cataldo, en su lugar correspondiente, para despacharlos en cualquier momento que fueran necesitados.

Por orden del boticario mayor, Juan de Moya, se mandaron traer algunos *vidrios* de Nápoles para que empezaran a manipular en el Laboratorio Victor Cataldo (32) y diversas cajas de cobre, hierro y otras cosas que eran necesarias (33).

Utensilios:

Cuarenta y nueve retortas grandes
Noventa retortas medianas
Setenta retortas pequeñas
Ocho campanas
Diez matraces grandes
Seis bochos
Cuatro recipientes grandes
Trece recipientes medianos
Nueve recipientes separatorios
Cinco pasarratores
Once cepillos de matraces
Trece cuerpos de vidrios orinales
Un pelicano
Cincuenta sacholas para hacer extracción

Cuarenta y siete sacholas pequeñas para lo mismo
 Veintinueve trompos
 Cincuenta y dos embudillos
 Dieciocho canales para evaporar
 Seis almiricos de vidrio con sus manos

Entre los *productos* que se necesitan para el laboratorio:

- Minio
- Canela
- Rasuras
- Vitriolo
- Salitre
- Vino tinto
- Ajenjos y otras yerbas
- Barreños, crisoles, pucheros y sal

Precio de algunas de estas compras para empezar a manipular (34):

	Reales de vellón
Tres arrobas de rasura para calcinar	225
Los vidrios de las viviendas de los químicos	135
Unos fuelles	48
Una plancha de cobre de tres libras de peso y dos badiles y dos pares de tenazas para los hornos que ...	54
Una caja para hacer la flor de azufre	12
Dos resmas de papel para filtrar	25
Un anaquel o embudo para filtrar	15
Por 346 libras de hierro que pesaron para los hornos	519
Un alambique grande de cobre de peso 88 libras a razón de 10 reales libra	880
Una llave y hacerla unos estañados	100
Tres chapas de hierro para los hornos	36
Tres arrobas de rasura a 60 reales... ..	180
Vitriolo dos arrobas	30
Azufre una arroba	36
Salitre afinado dos arrobas	175
Otras dos arrobas de vitriolo	30
Soliman dos libras	60
1 libra de canela... ..	36
Vino, 12 arrobas, a 26 reales arroba	312

	Reales de vellón
Dos cazuelas redondas de hierro colado para derretir el plomo y salitre	300
Un embudo grande y un cañón para levantar el agua de la fuente al alambique	30
Ajenjos 28 arrobas	112
Azogue, ocho libras a 13 reales	104
Agua fuerte 8 libras a 16 reales libra... .. .	128
Minio, 8 libras... .. .	24
Barreños y alambiques de Alcorcón	312
Rasuras, arroba y media	90
Vino blanco, 12 arrobas a 28 reales	386
Antimonio, 1 arroba	225
Una carga de diferentes yerbas	48
Crisoles y pucheros con tapaderas	10
Un cajón para la reposición de los remedios químicos	700
Cerraduras, llaves, pasadores y cantoneras	160
Sal, una fanega	32
Salitre, 16 arrobas, refinado	1.703

También hay *memoria de algunas drogas simples* y compuestas y otras materias que para lo mismo se compraron, según la cuenta que por estas cosas presentó, y entregó a Víctor Cataldo, como “manipulador mayor”, en virtud de que así lo resolvió S. M. el día 8 de octubre de 1694 (36).

- Sal de
- Sal de tártaro, 6 onzas
- Sal de saturno, 1½ onzas
- Nitro fixo, 2 onzas
- Sal de cañafistola, ½ onza
- Sal de coral, 2 onzas
- Sal de abrotano, 1 dragma
- Sal de ruda, 1 dragma
- Sal de hipericón, 2 dragmas
- Antimonio diaforético, 4 onzas
- Mercurio dulce, 2 onzas
- Espíritu de rosa, 2 onzas
- Espíritu de palo santo, 1 onza
- Espíritu de vitriolo, 8 onzas
- Espíritu de trementina, 1 onza
- Espíritu de tártaro, 5 onzas
- Extracto de jalapa, 1 onza
- Extracto de sabina, 3 onzas

- Resina de jalapa, 2 onzas
- Leche de canela, 5 onzas
- Flor de azufre, 2 onzas
- Aceite de Palo santo, 6 onzas
- Aceite de yemas de huevo, 1 onza
- Aceite de cera, 6 onzas
- Aceite de trementina, 6 onzas
- Aceite de sucino, 6 onzas
- Bálsamo de azufre, 1 dragma
- Caput mortur, de vitriolo, 1 bote

En todos los Reinos de Europa la nueva ciencia que postulaba Víctor Cataldo, había sido muy bien aceptada; procurando ir aumentando las experiencias para un mejor acierto en la medicación. Estos esfuerzos, sin embargo, no tuvieron en España la feliz acogida que se esperaba.

D. *Dionisio de Cardona* (36) denunció enérgicamente este desprecio, poniendo de manifiesto que *por ignorancia y poca práctica en la preparación de medicamentos se habían padecido en la misma Corte grandes contingencias*, entre ellas era digno de destacar el caso de la Excma. Señora Duquesa de Medinaceli que estuvo a punto de morir al ingerir los polvos de cornachino, ordenados por el Dr. Alva y suministrados por la Real Botica, debido a su mala preparación, “por la mala corrección del antimonio, uno de los ingredientes de ellos y el más peligroso”. Cuyo medicamento es eficaz siempre que se haya preparado correctamente.

Este caso y otros por el estilo habían hecho recelar a los médicos de los preparados químicos, cuando como se pudo comprobar, era debido a la ignorancia en la preparación y no al medicamento en sí.

La acogida a Víctor Cataldo, y a la innovación que trajo consigo no agradaron a nadie de la profesión, ni a médicos ni a los boticarios de Palacio. Todo fue ponerle inconvenientes y dificultades en su trabajo. Se comprobó que no llegaron a asistir a ninguna de las clases que se proponía explicar, ni a ninguna de sus demostraciones prácticas. Inexplicable actitud, aunque si frecuente en el carácter del español, rechazar todo aquello que es desconocido para él, como inútil e ineficaz. Este es un fenómeno muy corriente en el transcurso de la historia, culturas riquísimas se han anquilosado y casi desaparecido por este mo-

tivo, de desechar aquello que no se es capaz de hacer, estudiar o comprender.

Mucho tiempo estuvo el "manipulante de lo químico", así como sus oficiales, parados por no disponer de un laboratorio donde poder dar comienzo a sus experiencias. Sus ayudantes, desalentados y cansados por la espera y la mala acogida, se volvieron a su patria, Nápoles, si bien antes habían esperado que S. M. les concediera en su tierra natal alguna gracia con que poder rehacer sus vidas y sus haciendas, concediéndoles para ello una pequeña asignación como ayuda para el retorno. El Conde de Benavente consulta al Rey si sería buen pago darles a cada uno 50 doblones, o al menos 40. A lo cual contesta el propio Carlos II de su puño y letra: "He mandado que socorra a cada uno de estos ayudas con cincuenta doblones". (Rubricado) (37). Los ayudantes de Víctor Cataldo eran: *Juan Bautista Rizi y Nicolás de Criscenso*, los cuales juraron como ayudas del laboratorio químico el día 29 de enero del año 1694 (38), en manos del Mayordomo Mayor y Sumiller de Corps de S. M. Conde de Benavente, en presencia de D. Juan de Córdoba y Cárdenas.

Víctor Cataldo se encuentra, pues, solo en la Corte, en un ambiente que le es totalmente hostil, está por tanto desanimado y con añoranza de su tierra. En estas circunstancias tan lamentables para él, se entera que su mujer, sus cuatro hijos y dos hermanas solteras, se han embarcado en una galera que venía hacia España y vienen a reunirse con él, creyendo encontrar mejor fortuna en nuestro país. Para hacer este viaje, han tenido que vender todo cuanto poseían, incluso la farmacia que tenían en Nápoles. Ante esta situación tan desesperanzadora se alarma Cataldo, pues a él aún no le han pagado nada de cuanto le prometieron y con el real de a ocho no puede apenas sostenerse (39). Pide ayuda inmediatamente a cuantos organismos podían remediarle, suplicando ayuda para sí y los suyos y licencia para reunirse con ellos en el lugar donde desembarcaran.

Por último, después de muchos ruegos, promesas y aplazamientos se le pagan a Cataldo los 100 doblones prometidos, a la vez que se le autoriza para reunirse con su familia y partir a su tierra, Nápoles (40).

De esta forma, con más pena que gloria, pasó Víctor Cataldo por la Corte española, mal acogido profesionalmente por los

científicos de Palacio y mal pagado y atendido por los organismos competentes. Cuatro años permaneció, pues, en España; su llegada fue en Diciembre de 1693 y su partida a fines de 1698.

Este incipiente laboratorio químico, no quedó desatendido, pues poco tiempo antes de la partida de Cataldo y en el mismo año 1697, se recibió en Palacio una solicitud del boticario aragonés Juan de Bayle, pidiendo que se le admitiese en la Real Botica como boticario galénico y espargírico (41).

JUAN DE BAYLE

Natural del Reino de Aragón, de la Villa de Almunia, boticario galénico y espargírico. Examinado y aprobado por el Tribunal del Protomedicato en el año 1674.

Después de ejercer la profesión muchos años en su tierra natal, solicitó ser admitido en la botica del Palacio en la plaza de químico, el 25 de septiembre de 1697; y poder allí "manifestar su humildad y experiencia" (42). Para optar por el puesto tuvo que enfrentarse a un nuevo *examen por el Protomedicato* en las dos especialidades, el cual se llevó a cabo con todo rigor y exactitud, sin tener en cuenta los años de servicio que llevaba "como boticario nacional de Aragón".

Del examen, informaron los *doctores de Cámara Jacinto Gregorio Castel y Pedro de Astorga*, hallándole "docto en cada una de las profesiones, siendo de sentir, que Bayle solo por si puede hacer escuela aparte" (43).

Se le pidieron informes al *Dr. José de Campos*, médico honorario de la Real Cámara, y que era, igual que Bayle, de Aragón, el cual dijo que era "hombre quieto y pacífico, de buenas costumbres y cuidadoso de su ministerio". Muy acreditado boticario habiendo ejercido en su tierra todo género de medicamentos (44).

También emitió su informe el *Dr. Rivas*, que junto a Bayle habían asistido al Marqués de Valdeolmos, juzgándole muy capaz en el campo de la química; ya que siendo necesario en la enfermedad del citado Marqués, hacer la *tintura de la quina*, sacó este extracto en dos formas, una de la manera usual que se venía haciendo, y otra "clara como el agua", y de tanta eficacia, que con la mitad de dosis hizo sus efectos, siendo testigo de este hecho el propio Rivas (45).

Por lo tanto con estos buenos informes de las primeras autoridades en la materia, se le confirmó como uno de los mejores manipulantes que se conocían en aquellos dominios de S. M.

Por ello, no es de extrañar que el Sumiller considere del caso aconsejar al Rey para que se le jurara en la plaza supernumeraria de Ayuda de la Real Botica, con todo el goce y emolumentos que le corresponden y visto su buen expediente se le concedió, más tarde, la plaza que ocupaba Víctor Cataldo de manipulante de la química.

Muy poco tiempo permanecieron juntos estos dos químicos, como hubiese sido el deseo de la Corte, para que ambos lograsen los remedios más deseables y ambos pusieran de manifiesto sus conocimientos y experiencias, lográndose un avance más rápido de la nueva ciencia. Pues esto ocurrió en julio de 1698 y hemos visto como, en septiembre, se reunía Cataldo con su familia y por esa época regresó a Nápoles.

Así, ya encontramos a Bayle establecido en la Corte como *Espargirico Mayor*, que era cargo análogo al de *Boticario Mayor*. Suplica al Rey que se le dé "balcón" para las fiestas de las corridas de toros, como los tenía el Jefe de la Botica Real (46); y el Rey a su vez envía el memorial al Conde de Benavente para que éste emita su parecer (47) a lo cual contestó que dada la grandeza y "venignidad" de S. M. sería muy conveniente concederle lo que pedía, pues aunque el grado de Boticario Mayor era de tradición muy antigua y en cambio el de Químico era nuevo en la Real Botica, creía el Conde conveniente, no obstante, concederle la petición (48). Y los emolumentos correspondientes al personal de la Casa Real, en sus honores y prerrogativas. *Forma un laboratorio muy completo, con instrumental de madera y metal, para comenzar la manipulación* (49).

Fue para ello necesario hacer obras dentro de la Real Botica; se instalaron hornos de ladrillos, hierro y yeso y se hizo una separación a todo lo largo del patio de la fuente (que como vimos ya anteriormente, quedaba dentro de la Botica, y que servía para el abastecimiento de agua a la misma).

No se escapó también Bayle, a pesar del poco tiempo que sirvió en la Real Botica, de pasar por los apuros económicos que sus antecesores. En un memorial, expone que llevaba gastado en el laboratorio, desde su instalación en agosto de 1699 hasta el 28 de marzo de 1700, 4.353 reales de vellón (50) y pedía con

urgencia que se le socorriese, pues no tenía ni para pagar el carbón que quemaban los hornos. Pedía que se le hiciese efectivo por gastos secretos, pues conocía lo apurada que se hallaba la Real Cámara por las malas cobranzas de sus consignaciones.

Una nueva solicitud para una de las plazas de químico de la Real Botica es presentada (51). Su autor es *D. Roque García de la Torre*, natural de la ciudad de Alcira, que tenía en las fechas un cargo burocrático en la Escribanía y Oficios del Reino de Nápoles y que después de larguísimos alegatos, pródigos en citas de autores de la época y aforismos latinos, ofrece "*la maravilla de la termutación de los metales y ejecución del divino magisterio de la medicina universal*".

Para la admisión, se le consultó a Bayle como persona más impuesta, experimentada e inteligente el cual contestó con un memorial, que no llegaba a decir nada en concreto. Pero como la idea espargirica estaba muy arraigada en ese tiempo, se admitió la solicitud de D. Roque para que trabajase junto al Espargirico Mayor, instalándose para ello un *laboratorio en la calle Leganitos*, frente a la Alcantarilla y de la labor realizada nos da idea el informe del boticario espargirico Juan de Bayle, en la que da, sobre éste, juicio poco favorable, y al poco tiempo marchó de la Real Botica.

A su vez los dos compañeros, Juan de Bayle y Juan de Moya, Espargirico y Boticario Mayor respectivamente, están en abierta pugna en la cual el Jefe del laboratorio reivindica ciertas prerrogativas que tenía el jefe de la botica y que él creía tener derecho también como jefe de laboratorio.

CUENTAS

A continuación expondremos algunas de las cuentas que D. Roque García de la Torre y Juan de Bayle entregaron al Conde de Benavente, que era el Sumiller de Corps.

A lo largo del año 1698 (52) se le entregaron a D. Roque 295 doblones, repartidos en varias cantidades para que efectuara las compras que fuesen necesarias para abastecer su laboratorio de Leganitos.

Al año siguiente Juan de Bayle presenta las cuentas del año 1699 efectuadas por su mandato (53):

	Reales
— Rasuras de Monforte, 2 arrobas a 36 reales arroba	72
— Piedra alumbre, cuatro libras	4
— Agua fuerte, media libra	4
— Ambar gris, 2 adarmes y medio	50
— Oro puramente fino, 3 libras a 10 reales	30
— Panes de plata	100
— Arsénico blanco, 2 libras, y 6 onzas	19
— Rasuras blancas, 1 arroba... ..	50
— Caparrosa, 2 arrobas	28
— Una resma de papel de estraza	12
— Una resma de papel blanco de Génova	24
— Ligno aloes, media onza	12
— Caparrosa, 1 arroba	14
— Maná, media libra	10
— Los recados que se hicieron importaron	14
— Una resma de papel de estraza	12
— Ruibarbo fresco, ocho onzas	80
— Escamonea, cuatro onzas	28
— Sen, media libra	10
— Agárico, 2 onzas	7
— Acíbar, 2 onzas. Tutís y hermodátiles, dos onzas de cada ...	8
— Maná, una libra	18
— Estoraque, calamita, 3 onzas	6
— Almaciga, media libra	10
— Rasuras tintes, media arroba	18
— Amoníaco, dos libras, a 10 reales libra	20
— Jalapa, tres libras, a 18 reales	54
— Gálvano, una libra	18
— Trementina de Valencia, una libra... ..	8
— Papel de estraza, 7 manos	5
— Nueves de especias, una libra	40
— Clavos de especias, una libra	44
— Canela fina, una libra	32
— Antimonio de aguja, 6 libras a 10 reales	60
— Dos adarmes de ambar gris, a 22 reales	44
Total	869

Esta cuenta ascendió a 869 reales de vellón y fue firmada y rubricada por Pedro de Retola Santivañez, el día 1 de Diciembre de 1700.

Otra nueva cuenta de las "medicinas químicas" que se gastaron desde Agosto de 1699 (54):

	<u>Reales</u>
— Azogue para mercurio dulce, 3 libras	45
— Antimonio, 6 libras	72
— Salitre, 8 libras	12
— Rasuras de vino, una arroba	36
— Acero en limaduras, 2 libras	30
— Carbón... ..	221
— Hierbabuena, 10 arrobas	15
— Ajenjos, 10 arrobas	30
— Leña, 8 cargas	80
— Sal gema, 1 libra	15
— Lo que se pagó por la casa de Leganitos, por más de un año.	290
— De traer los instrumentos y materiales de los hornos	40
— Por la hechura de los hornos dentro de la botica; por los materiales, ladrillos, yesos y yerros y mano de obra del oficial.	534
— Por hacer una separación para el laboratorio a todo lo largo del patio de la fuente	900
— Dos carros de carbón	420
— Vino para espíritu y agua de la Reina de Hungría, 12 arrobas, a razón de 30 reales arroba	360
— Por hacer un pequeño cofre de madera de ébano que se utilizaba para llevar las medicinas a los Reales sitios, con ocasión de las jornadas de viaje y caza y que se compró a los Padres Carmelitas, y por la mano de obra del carpintero que había enfrente a la Real Botica por componer otro de ébano también	180
— A Juan Saez de Buruaga, por diferentes géneros que se le compraron para hacer las medicinas	473
— Del sueldo de un ayudante, a razón de 7 reales y medio, desde el 28 de marzo	600
Total	<u>4.353</u>

Asciende la cuenta a 4.353 reales de vellón y está firmada y rubricada por Henrique de Zeaorote, a primeros de julio de 1700 y consta por nota aparte, que el 29 de Julio de 1700 se le libraron a D. Felipe de Torres, secretario de la Real Cámara los 4.353 reales que importaba la cuenta para que se los pagara a Juan de Bayle a cuenta de su consignación. Pues así lo ordenaba expresamente el Secretario del Consejo de S. M., D. Felipe Torres y Salazar (55) y así lo había aconsejado el propio Conde de Benavente, al decir que le constaba que hacía mucha falta

este dinero en el Real Laboratorio, pues había que comprar urgentemente carbón y otros géneros para continuar en sus manipulaciones (56).

El dinero para todos estos gastos que el laboratorio ocasionaba se le iba entregando a Juan de Bailen, por orden de S. M. en distintas derramas, por D. Manuel de Zeaorrote (57).

— En 28 de septiembre de 1698 se le entregaron 50 doblones, de a dos escudos de oro	50
— En primero de diciembre cincuenta y cinco dos escudos	55
— En 20 de octubre del mismo año se le entregaron otros 50 ...	50
— En 12 de enero de 1699 se le entr	100
— En 6 de marzo se le entregaron 25	25
— En 15 de abril se le entregaron quince doblones más para que los entregara a D. Roque para comprarse ropa... .. .	15
Total	<u>295</u>

Asciende la cuenta de lo recibido de manos de D. Manuel de Zeaorrote por Juan de Bailen doscientos noventa y cinco doblones de a dos escudos de oro que importan un total de 17.700 reales de vellón.

Todas y cada una de estas partidas llevan la firma de Juan de Bayle.

Memoria del gasto del instrumento químico y otras cosas y lo que se entregó a D. Roque y sus criados (58):

	Rs. v.
— Pos los vidrios y la calesa que los transportó y por dos arrobas de tártaro... .. .	2.938
— Por 1.475 ladrillos finos	243
— Por cavar 36 cargas de tierra y traerla... .. .	78
— Más de los yerros y las rejas se le pagaron a Tomás Flores...	244
— De yeso 4 libras	14
— Albañiles y peón por 26 días	423
— Carbón 120 arrobas, a razón de 3 reales arroba	360
— Más a Aquilino de la Cosa	1.700
— A D. Roque para que se comprase un traje negro, ropa blanca y otras cosas	1.153
— Más por 7 cargas de leña	74

Rs. v.

— Para que D. Roque pagase la calesa que tomó para ir a Alcorcón	35
— Por los vasos de tierra que se compraron a Paula de Alcorcón	28
— Por la compra de 119 vívoras que se le compraron a Andrés de Aguería	506
— Cámfora, 1 libra	30
— Caparrosa, 1 arroba	12
— Sal	17
— Miel,	6
— Un cofre para D. Roque	60
— Ocho baldosas grandes	18
— Al criado de D. Roque	8
— Vino para sacar el espíritu, 6 arrobas	180
— Para unos zapatos al criado de D. Roque	8
— Para la costurera de la criada de D. Roque... ..	8
— Vino para espíritu, 4 arrobas	120
— Una cama para el criado de D. Roque... ..	30
— A Tomás Flores por los registros	520
— Por una romana	50
— Por el fin de pago de los registros se entregó a Tomás Flores	90
— A D. Roque se le dió el 14 de enero... ..	257
— Más se le pagaron a Saez de Buruaga por los recados que trajeron	182
— A la criada de D. Roque	23
— Por un hacha de partir leña	6
— Por unos zapatos al criado de D. Roque	7
— Una cazuela de hierro	3
— Carbón 16 libras	36
— Leña, una carga	6
— De tres gamellones para greda	15
— Unos zapatos para el criado de D. Roque	6
— Carbón, 21 arrobas	63
— Una pala para el carbón	4
— Leña, dos cargas	14
— Para la criada de D. Roque que murió en 7 de febrero para costearles los gastos fúnebres	28
— Vinagre, 6 arrobas... ..	60
— Tierra de Esquivias, 3 arrobas	12
— Dos cargas de leña	15
— Sal	17
— Para un vestido al criado de D. Roque	99
— Greda, 12 cargas y 2 de arena	26
— A D. Roque para que pagase una cuenta que debía a un militar	28
— Carbón del almacén de la fuente del cura, 12 arrobas	33
— Nitro, 2 libras y media	7
— Vitriolo de Alcorcón	8

	Rs. v.
— Al criado de D. Roque para una camisa y unas cintas	11
— A D. Roque se le pagaron el día 22 y 28 de febrero... ..	135
— Por papel blanco	12
— Papel de estraza y bramante para ajustar los vidrios	16
— Por las 101 retortas que se	825
— Por un cubo con el fondo agujereado	40
— Carbón, 13 arrobas	35
— Carbón, 12 arrobas	33
— A D. Roque para que enviara a su casa se le pagaron por orden de S. E.	960
— Leña, 2	14
— Carbón, 12 arrobas	33
— Leña, 1 carga	7
— Para otros zapatos al criado de D. Roque	15
— Carbón, 14 arrobas	38
— Azogue, 4 libras	56
— Carbón, 3 arrobas... ..	16
— De dos gamellones grandes	14
— Violetas para hacer tabletas de azúcar de piedra, 19 libras a razón de 4 reales	76
— De limpieza	32
— Carbón, 57 arrobas, a razón de 3 reales arroba... ..	171
— Vino, 3 arrobas para hacer agua de la Reina de Hungría	96
— Para retirar los despachos de D. Roque... ..	435
— Leña, dos cargas	13
— Sal gema, 3 libras	15
— Greda, 3 cargas y dos de arena	15
— Leña, 2 cargas	14
— Leña, 2 cargas	13
— Al criado de D. Roque	4
— A Tomás de Torres, por 3 arrobas de vino tinto para sacar espíritu	100
— Flor de romero limpio, 12 libras	120
— Violetas, 5 libras y por limpiarlas	28
— Para echar suela	7
— Leña, 2 cargas	17
— A D. Roque se le entregaron por orden de S. E. para su vestimenta	700
— El 24 de abril se le entregaron a D. Roque	24
— Flores de lirio, 2 costales	230
— Carbón, 75 arrobas... ..	201
— A Paula de Alcorcón	8
— A la misma Paula, por un torno y unas retuercas	19
— A Paula, por unos alambiques y sombreros de borro	40
— Carbón, 50 arrobas... ..	135
— Vaso de cobre filosófico, de peso 42 libras, linterna y trévedes	268

	Rs. v.
— Cantueso y salvia	100
— Tres retortas compradas a Paula	15
— A D. Roque para calzones y chupa	180
— Al sastre de D. Roque	15
— Al criado de D. Roque para unos recados que envió a su tierra	15
— Una carga de leña	9
— Azufre fino, una arroba	50
— A D. Roque se le entregó la vispera de San Juan	15
— Una caja de madera para el horno filosófico	30
— La cuenta que se le ajustó al criado de D. Roque el día 8 de julio ascendió a	150
— A la criada de D. Roque	80
— De Angélica, una arroba	100
— Un destilador de cobre para los espíritus	260
— Carbón, 47 arrobas	138

La manutención de D. Roque:

De darde de comer regularmente: chocolate, una libra de carnero, principio de la casa o tocino, frutas, conservas y cuatro panecillos del horno del almirante. Esto de día y de noche. Además por limpiar sus ropas y almidonarlas; por el jabón para lavarse. También de hospedar a varios de sus huéspedes en Madrid agasajarles y el mantenimiento de sus dos criados, importan a unos 17 reales diarios. Y como la permanencia fue desde 21 de septiembre por tanto importan sus gastos

4.573

los que sumados a la cuenta anterior hacen un total de 21.097 Veintiún mil noventa y siete reales de vellón.

Una vez revisada y tasada esta presente lista de gastos, se le ajustaron a D. Roque sus gastos a razón de 12 reales diarios y no a 16 como le habían sacado, de forma que su cuenta descendió la cantidad de mil trescientos noventa y siete reales, que restados a la cantidad total importan: 19.700. A cuenta de este alcance se le libraron en 25 de julio por D. Juan Manuel de Zeaorrote 12 doblones y esta cuenta quedó totalmente liquidada el 15 de septiembre de 1699, en que Juan de Bayle afirmó haber recibido de manos de D. Juan Manuel de Zeaorrote 1.280 reales de vellón que era el resto que quedaba por saldar. Está firmada por Juan de Bailén.

Como puede observarse, por la meticulosidad de estas cuentas, tenemos noticias de precios de múltiples productos y servicios que no sólo son de interés para la historia de la farmacia sino también para la historia social y económica.

Nueva cuenta de productos y drogas para el servicio del Real Laboratorio (59):

— Se le abonó a Portillo, transportista de carbón, por siete carros de carbón, que montaron un peso de 364 arrobas ...	900
— Estoecados para elaborar aceite	8
— Maro para aceite	20
— Cerezas para espíritus, 2 arrobas	44
— Frutos de cedro para sacar el espíritu y el aceite	50
— Salvia, el fruto	20
— Leña, 15 cargas	140
— Acero de casa Tomás Flores	32
— Hierbabuena	25
— Ajenjos	48
— Vinagre, una arroba que suministró Juan de Moya, boticario mayor	7
— Leña, 2 cargas... .. .	21
— Vino, comprado a Tomás de Rojas para sacar su espíritu, 4 arrobas, a razón de 11 reales. También por el aguardiente.	80
— Leña, 3 cargas... .. .	25
— Velas de sebo; a razón de dos velas por noche desde el 1 de julio al 1 de septiembre	40
	<hr/>
	1.460
— La cuenta que presentó por drogas y otros géneros de su casa Juan Saez de Buruaga importó	869
	<hr/>
	2.329

Más sumadas la concesión que S.M. hizo a Bayle de concederle un ayudante de laboratorio (60) con sueldo de 4 reales de plata antigua diarios que equivalían a $7\frac{1}{2}$ reales de vellón, desde el día 11 de julio inclusive hasta final de septiembre, lo que importa un total de 1.305 reales de vellón. Y sumado a lo anterior, arrojan un total de 3.624

que fueron satisfechos por orden del Sumiller de Corps el 17 de diciembre de 1700, al secretario de la Real Cámara de Palacio D. Felipe de Torres, que así lo firma y rubrica.

En el laboratorio hicieron algunos experimentos en común estos dos químicos, exponiendo algunas disertaciones sobre la piedra filosofal, sus cualidades y sus ventajas y lo trabajoso de su extracción (61).

A preguntas de S.M. de cómo habían empleado el tiempo y qué nuevos experimentos habían probado, contestó Bayle con una larga exposición (62) diciendo cómo había trabajado durante 26 meses en la preparación para la elaboración de una medicina destinada a su Rey y Señor, resaltando la figura del *Dr. Cabriada* que le había ayudado en su empeño. Decía también claramente que todo cuanto había gastado en el laboratorio había corrido por su cuenta, "sin costar un chavo al Rey". Estando a su cargo, a más del laboratorio y sus gastos, un mozo que le ayudaba.

También manifestaba su austeridad en el vestir, ya que S. M. solo le había concedido en cierta ocasión ocho doblones para un vestido y era su familia en especial su esposa la que le asistía en todos los gastos.

Por último, se comprometía a hacer una medicina "que será todo consuelo" y abastecería a la Real Botica, a la vez que se proponía enseñar bien a algún ayudante de la misma para que en cualquier momento estuviera a disposición. Y terminaba rogando que se le pagaran con puntualidad sus tercios porque "en mi oficio a menester el bolsillo abierto".

El consorcio Juan de Bayle-D. Roque García no duró más allá de un año. Don Roque según se desprende de las declaraciones del propio Bayle (63) no llegó a concluir ninguno de los experimentos a los que se había comprometido, pues en nueve meses sólo había trabajado unos dos días seguidos porque estaba continuamente enfermo, aunque se le había amonestado en varias ocasiones no se había dado por aludido, de manera que aquello que había empezado lo concluyó Bayle, firmándole antes D. Roque un papel en el que se acusaba de no haber hecho ni concluido nada. Pero, a pesar de esto se observa que con la marcha de D. Roque García se apagó por el momento la ciencia química en la Real Botica. *Juan de Moya intenta reunir de nuevo dentro de las dependencias de la Real Botica el servicio que le era tradicional y característico con el nuevo de los medicamentos químicos*, porque según afirmaba era "contra el servicio de S. M. el que esté fuera de la Real Botica dicho laboratorio y

carecer el Boticario Mayor, los Ayudas y mozos de Oficio de la vista de lo que se va obrando" (64).

A la muerte de Carlos II al finalizar el siglo XVII, la Reina Viuda, Doña Mariana de Austria, decide trasladarse a Toledo y Juan de Moya recibe orden como jefe de la Real Botica de disponer cuanto fuese menester para la botica de camino, siendo éste el último acto en que interviene la Real Botica en este siglo.

Es pues en este último período de la Casa de Austria, cuando se intenta este paso hacia la nueva ciencia que había de cambiar el aspecto tradicional de la Farmacia.